

# La lucha por la tierra: memorias de mujeres campesinas en Estelí/Nicaragua<sup>1</sup>

## *The struggle for land: memories of peasant women in Esteli/Nicaragua*

**Eveling Carrasco López<sup>1</sup>,  
Fernanda Soto Joya<sup>2</sup>**

**1.** Feminista, investigadora y formadora en espacios fuera y dentro de la academia, en redes y colectivos con mujeres migrantes, campesinas, afrodescendientes, indígenas y de sectores populares. Apoya su pensamiento y práctica en las teorías críticas sociales y feministas descolonizadoras. **evecarrasco@gmail.com** <https://orcid.org/0000-0002-4427-3057>

**2.** Doctora en Antropología Social por la Universidad de Texas en Austin. Desarrolla investigaciones relacionadas a las memorias políticas, identidades rurales y territorialidad en Nicaragua. Actualmente trabaja en el Centro de Educación Mundial de la Universidad de Augsburg, en Centro América, y es investigadora en la Fundación Vientos de Paz en Nicaragua. **sotojoya@gmail.com** <https://orcid.org/0000-0001-5509-5420>

---

**1.** Las siguientes organizaciones contribuyeron con este artículo: **La FEM** (La Fundación Entre Mujeres es una organización feminista ubicada en el Centro Norte de la República de Nicaragua, conformada por varias generaciones de mujeres jóvenes y adultas campesinas que siguen trabajando, luchando y resistiendo en múltiples frentes para construir la vida, los territorios y comunidades que desean vivir. Durante 25 años desde su fundación su trabajo se centra en la lucha y defensa de los derechos económicos y sociales de las campesinas, incluido el de una vida sin violencias machistas, patriarcal, y capitalista) y **Las Diosas** (Es una organización cooperativa de segundo grado que agrupa a ocho cooperativas de base. Las socias están ubicadas en diferentes comunidades y zonas productivas de los departamentos de Estelí, Madriz, Matagalpa y Jinotega, al norte de Nicaragua. La Central Las Diosas es una organización cooperativa certificada con el comercio justo y la producción orgánica. Promueve el fortalecimiento organizativo de las cooperativas de base asociadas a la Central).

**Resumen:** El presente ensayo expone la experiencia de las mujeres adultas y jóvenes campesinas de la Fundación Entre Mujeres (FEM) y la Central de Cooperativas las Diosas que habitan en el departamento de Estelí, Nicaragua. Es una investigación por demanda, centrada en la memoria colectiva y la cartografía social como métodos para historizar las formas de despojo y lucha por la tierra que ellas han experimentado, permitiendo luego conversar sobre sus propuestas, basadas en la defensa del cuerpo/tierra/territorio. El texto es influenciado por pensamientos descolonizadores pero se basa, fundamentalmente, en las narrativas de las integrantes de la FEM y las Diosas y sus reflexiones sobre la construcción de un lugar propio como mujeres, campesinas, feministas.

**Palabras clave:** memoria, tierra, territorio, campesinas, Estelí, Nicaragua.

**Abstract:** This essay describes the experiences of adult and young peasant women from the Between Women Foundation (FEM BY ITS SPANISH ACRONYMS) and the Cooperative The Goddesses who live in the department of Estelí, Nicaragua. It is a research by demand, centered on collective memory work and social cartography as methods that allowed the historization of the different forms of land dispossession and struggle they experienced, allowing them to reflect upon their propositions, based on the defense of their body/land/territory. The document is influenced by decolonial theories; however, the core of this work is based on the narratives of the FEM's and Las Diosas' members and their reflections about the construction of their own place as women, peasant, and feminists.

**Keywords:** Memory, Land, Territory, Peasants, Estelí, Nicaragua

## Introducción

Este texto es el resultado del diálogo sostenido con mujeres jóvenes y adultas de la Fundación entre Mujeres (en adelante FEM) y la Central de Cooperativas Las Diosas (en adelante Las Diosas). Fue motivado por la convicción colectiva de compartir sus experiencias, pensamientos y apuestas en la lucha por la tierra, comprendida por ellas como una reivindicación de derechos económicos y una apuesta de vida que implica múltiples dimensiones de existencia y de relación con la naturaleza.

A mediados del 2019, la FEM y Las Diosas nos invitaron a plasmar sus sentires en este texto para, como expresó una mujer adulta de la organización, “...generar debate... aquí hay un pensamiento construido que se ha articulado en los años y vale la pena compartirlo”. Es por ello que, parafraseando a Rita Segato, consideramos esta es una investigación “por demanda”; nacida del deseo de la FEM y Las Diosas de narrar su recorrido (2015). Usamos como métodos de investigación la cartografía social, donde a través del dibujo, el uso de plantas, semillas y otros recursos, ellas narraron sus recuerdos, pensamientos, deseos y problematizaciones ancladas a su mundo comunitario.

Nuestro acompañamiento no ha estado lejos de problematizaciones en tanto somos dos mujeres mestizas urbanas (aunque una de nosotras viene de una familia campesina-proletaria), con estudios de posgrados. Si bien en nuestro quehacer profesional, académico y/o activista hemos acompañando procesos con mujeres comunitarias y campesinas, reconocemos las diferencias que nos marcan producto de nuestras trayectorias y el lugar y posiciones de poder que ocupamos. A nivel personal fue un reto hablar y acercarnos desde cierta “horizontalidad” y desde una escucha que fue moviendo nuestras propias miradas.

Esperamos las reflexiones de las mujeres de la FEM y Las Diosas animen debates sobre las implicaciones de sus luchas. Ellas ven como una oportunidad valiosa que su historia sea compartida y que sus vivencias pueden alentar a otras en sus procesos. Una de las jóvenes campesinas expresó también el deseo de aprender de otras experiencias: “Nos gustaría documentarnos sobre otras experiencias que hay en otras partes del mundo: feministas, indígenas, negras... y nos sentimos alegres que otras mujeres nos lean”.

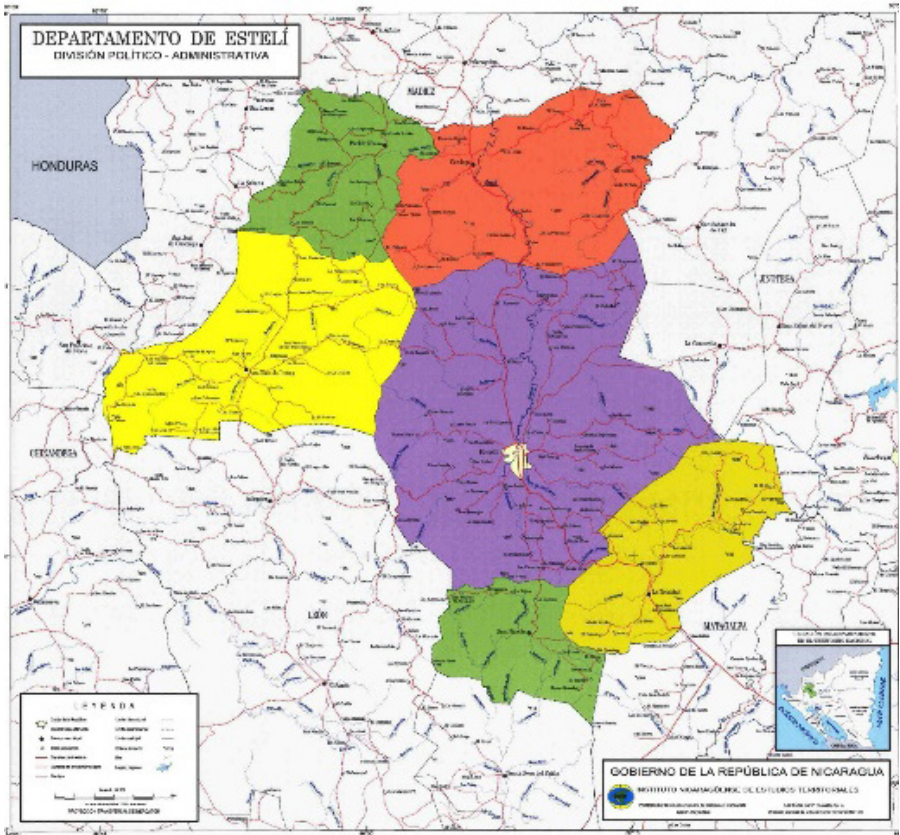
## La historia de la FEM

La FEM es una organización feminista conformada inicialmente por mujeres campesinas del departamento de Estelí, al norte del país. Esta se fundó en 1995, aunque fue en 1997 que se constituyó formalmente. Hoy la FEM aglutina a mujeres organizadas que proceden también de los departamentos de Matagalpa y Nueva Segovia. Desde su diversidad de orígenes, edades y trayectorias, llevan 23 años trabajando e impulsando procesos de empoderamiento económico, político e ideológico.

**Mapa 1:** Nicaragua.



**Fuente:** Instituto Nicaragüense de Estudios Territoriales (INETER).

**Mapa 2: Estelí**

**Fuente:** Instituto Nicaragüense de Estudios Territoriales (INETER).

Producto del apoyo y acompañamiento de la FEM nació la Central de Cooperativas Las Diosas, integrada por ocho cooperativas que aglutinan a 362 mujeres agricultoras y apicultoras<sup>2</sup>. En red, ellas han construido reservorios de semillas criollas y huertos bio-intensivos para producir y comercializar café, rosa de jamaica, granos básicos y una diversidad de hortalizas cultivadas de

**2.** De las comunidades de El Colorado, Pueblo Nuevo/Estelí, Comunidad Yano 1/ Pueblo Nuevo.

manera orgánica y agroecológica en alrededor de 500 manzanas<sup>3</sup> de tierra, en propiedades que oscilan entre  $\frac{1}{4}$  de manzana y las 4 manzanas de extensión. El empoderamiento económico les ha permitido articular su trabajo productivo a otras esferas imbricadas de derechos, entre ellos la lucha por la tierra, la seguridad y soberanía alimentaria y la lucha por una vida sin violencia machista. En ese camino, la FEM ha impulsado procesos que las fortalecen como mujeres con historias, luchas, prácticas y territorios compartidos.

Metodológicamente, el dialogo cartográfico que realizamos, acompañado por los recuerdos que ese ejercicio despertó, permitió palpar dos elementos claves: i) el vínculo entre la experiencia individual y la experiencia colectiva que construyen cotidianamente y que les ha ayudado a crear colectividad en el proceso de defender lo propio; y ii) la relación entre las historias personales y las historias comunales de expropiación y resistencia, conectando la defensa de su cuerpo y de su tierra. Es así que, desde el lugar que habitan, tejen relaciones con la vida en un sentido amplio, englobando el cuerpo, la tierra y el territorio; reposicionando también su lugar en la historia (CABNAL, 2016). En ese camino proponen acciones que no se desvincula de su pasado, en un acto descolonial del feminismo campesino que construyen.

En las páginas que siguen describimos la historia de lucha y defensa de la tierra de las integrantes de la FEM y Las Diosas. Iniciamos delineando los horizontes temporales que dan forma a las narrativas de las mujeres de la FEM y Las Diosas. Luego describimos las memorias personales y colectivas de sus integrantes para finalmente conversar sobre sus actuales reflexiones y propuestas.

## Los varios tiempos

Como en otras regiones del continente, la vida en lo que hoy conocemos como Centroamérica – compuesta hoy por 7 estados republicanos, entre ellos Nicaragua – cambió dramáticamente con la invasión española. En ese momento se da un primer despojo de la tierra y se silencian las formas de ser y entender el mundo de la población autóctona<sup>4</sup>. Si bien la misión coloniza-

3. 1 manzana equivale a 0.7050 hectáreas.

4. Para conocer más sobre el desarrollo de ese proceso en Europa, ver Federici (2010). Para conocer

dora encontró resistencia, es imposible negar el peso de estos procesos en el entramado social, emergiendo con él nuevas formas de pensamiento e identidades. Este es el momento fundacional de una forma de ejercer el poder que ha persistido hasta nuestros días, aunque con matices, debido a la disímil experiencia colonial.

En 1821 Centroamérica se independiza. En los nuevos Estados republicanos convivieron la razón colonial y aspiraciones modernizadoras<sup>5</sup>. Las elites criollas propusieron modernizar las nuevas naciones expropiando a los pueblos indígenas que aun tenían tierra colectiva, creando propiedades privadas e implementando leyes de trabajo forzado sobre pueblos racializados (indígenas y negros) para producir rubros de exportación<sup>6</sup>. En Nicaragua, la fragmentación y supresión de territorios, autoridades y símbolos indígenas facilitó la popularización del mito del mestizaje (GOULD, 1993). Ya a inicios del siglo XIX, muchos poblados y familias dejaron de articular su lucha alrededor de la identidad indígena, aunque persistió la memoria colectiva del derecho a la tierra, de manera que a mediados del siglo XX, muchos pobladores articulaban sus luchas alrededor de la tierra, fortaleciendo la identidad local campesina.

A fines del siglo XIX e inicios del XX, la posibilidad de construir un canal interoceánico en el país reavivó la aspiración nacional de modernidad. Los EUA, celosos ante un posible competidor al canal de Panamá invadieron Nicaragua en 1911, permaneciendo en el país hasta 1933 (con una breve pausa en 1925). La intervención norteamericana signó el devenir político de Nicaragua, marcado por las luchas anti-imperialistas iniciadas por Augusto C. Sandino a finales de los años 20. El repudio a la presencia norteamericana y el despojo que vivían en el campo, llevó a muchos campesinos a unirse al ejército de Sandino (GOULD, 1995)<sup>7</sup>. En 1934, el asesinato de Sandino dirigido por Anastasio

---

más sobre la resistencia a la expropiación de la tierra que se daba en Europa, ver Linebaug (2013).

**5.** Panamá se independiza de Colombia en 1903 y Belice del Reino Unido en 1981.

**6.** Para conocer más sobre esta etapa de la historia en Nicaragua, ver Wolfe (2004), Charlip (1999) y Dore (2008).

**7.** Sandino desafió arreglos clasistas rurales, no así las concepciones liberales sobre la nación, el progreso y la raza (GOULD, 1995).

Somoza García, reestableció el orden social dominante y dio inicio a 46 años de una dinastía familiar.

## **El Somocismo**

En los años 50, Nicaragua vivió un acelerado crecimiento económico producto del incremento de la agro-exportación (algodón, caña de azúcar y ganadería). Torres Rivas llamó a este momento la llegada del “capitalismo agrícola”: el sector agrario “creció” y se “modernizó” a costa de familias rurales que fueron expulsadas de sus tierras, llevando a la desestructuración de las economías campesinas (2006). La concentración de la tierra en la zona Norte del país, donde se ubica el departamento de Estelí, fue tan fuerte que a inicios de los años ochenta el área de tierras agrícolas disponibles por habitante rural estaba entre las más bajas del país (CIERA, 1989, p. 125).

A nivel nacional, el campo era profundamente heterogéneo (grandes hacendados, campesinos con y sin tierra, tierras colectivas en ciertas zonas del pacífico-centro y en el Caribe). Este fue el contexto que encontró la Revolución Sandinista en julio de 1979, después de un levantamiento popular-multiclasista liderado por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), que llevó al derrocamiento de la dictadura Somocista.

## **La Revolución Sandinista**

La reforma agraria fue prioridad para el gobierno revolucionario<sup>8</sup> y se enfrentó a varios desafíos entre ellos la heterogeneidad rural y las diferencias dentro del gobierno sobre el enfoque que la política agraria debía seguir (BAUMEISTER, ENTREVISTA, 2017). Al final, primó una perspectiva desarrollista-modernizadora centrada en impulsar grandes proyectos estatales para aumentar la producción en base a la industrialización del agro y una suerte

---

8. El punto II del Programa Histórico el FSLN planteó: “la Revolución popular sandinista trazará una política agraria autentica que de forma inmediata logre la distribución masiva de la tierra, liquidando la usurpación latifundista en el beneficio de los trabajadores (pequeños productores) que laboran la tierra” (FSLN, 1979).



de revolución verde<sup>9</sup>. El Ministerio de Desarrollo Agropecuario y Reforma Agraria (MIDINRA) priorizó la conformación de empresas estatales (conocidas como Áreas Propiedad del Pueblo-APP), seguidas por cooperativas con propiedad colectiva<sup>10</sup> y, en menor medida, el reconocimiento de títulos individuales (ARENAS Y MORALES, 2005; BAUMEISTER, 1996). En esos años hubo una escasa titulación a nombre de las mujeres campesinas, evidenciando la persistencia de la ecuación economía=tierra=hombre.

Las propuestas estatales chocaron con las aspiraciones campesinas (títulos individuales) y llevó a que, a mediados de los ochentas, la contrarrevolución, financiada militarmente por los EUA, tuviera rostro campesino (BENDAÑA, 1991; SOTO, 2011; AGUDELO, 2018). A finales de los ochentas, el deterioro económico, la guerra, y otros errores del gobierno minaron el ánimo nacional. El 25 de febrero de 1990 la mayoría de los nicaragüenses votó por el fin de la guerra, del gobierno del FSLN y de la Revolución Sandinista.

A pesar de los errores de la política agraria, se lograron cambios significativos – aunque no duraderos – en la estructura agraria del país (cerca del 43% de las familias campesinas fueron beneficiarias con tierra (BAUMEISTER, 1996). Sin embargo, la tardía y atropellada legalización de los títulos de reforma agraria, aunada a las tensiones y la fragilidad económica de la posguerra propiciaron la reconcentración de la tierra en los años noventa (SALDOMANDO Y CUADRA, 1994; MARTÍ I PUIG, 2002).

En términos económicos, el balance de la Reforma Agraria no fue positivo. La enorme inversión Estatal en el agro no generó los cambios en los niveles de producción. La guerra incidió mucho en esto pero, para autores como Baumeister, también incidió el desconocimiento que los sectores técnicos tenían sobre la realidad agraria del país (1996) y la subvaloración de las prácticas campesinas (FAUNÉ, ENTREVISTA, 2017). En términos sociales el balance es más complejo. Si bien existe una historia de organización campesina previa

**9.** Varios de los proyectos desarrollados por el gobierno revolucionario de los años 80 dejaron daños severos en la naturaleza y su entorno (GONZÁLEZ Y ZAMORA, 2017).

**10.** Se conformaron tres tipos de cooperativas: Cooperativas Agrarias Sandinistas (CAS), de Crédito y Servicio (CCS), y Cooperativas Agrarias de Defensa (CAD) ubicadas en zonas de guerra y fronteras.

a los años 80, en esa década se gestó una experiencia social que con sus luces y sombras incidió en la organización social de un sector de la población rural. Muchas de las mujeres que hacen hoy parte de la FEM y de Las Diosas fueron integrantes de cooperativas en los años 80 y recuerdan parte de esa experiencia de forma positiva.

### Los años post-revolucionarios

Durante los años noventa, el Estado se replegó a las ciudades y la cooperación internacional asumió la implementación de programas económicos y sociales en las zonas rurales<sup>11</sup>. Fueron tiempos neoliberales, con paz, democracia, libre mercado, privatizaciones y reformas fiscales y de ajuste estructural<sup>12</sup>. La política agraria en esos años se basó en la reconcentración de la tierra (en detrimento fundamentalmente de las propiedades cooperativizadas), el incentivo a actividades agro-exportadoras, la inversión extranjera, y la concentración de la comercialización en manos de unos cuantos. Algunas propuestas cooperativistas se mantuvieron gracias al apoyo de la cooperación y la solidaridad internacional (el caso de la FEM), mientras se daba una paulatina desarticulación de las organizaciones campesinas.

En el 2007, inició el segundo gobierno del FSLN. A pesar de definirse como un gobierno Socialista, cristiano y solidario, su política agraria dio continuidad al modelo agro-extractivistas de los gobiernos neoliberales que le precedieron. En este modelo, basado en la explotación masiva y extensiva de la naturaleza<sup>13</sup>, ha primado el monocultivo, el uso de químicos, y la concentración de la tierra. Se ha priorizado el desarrollo capitalista combinado con un enfoque asistencialista en sus políticas sociales (MARTÍ I PUIG Y BAUMEISTER, 2017). Aunado todo a la centralización iniciativas organizativas en detrimento de procesos autónomos.

---

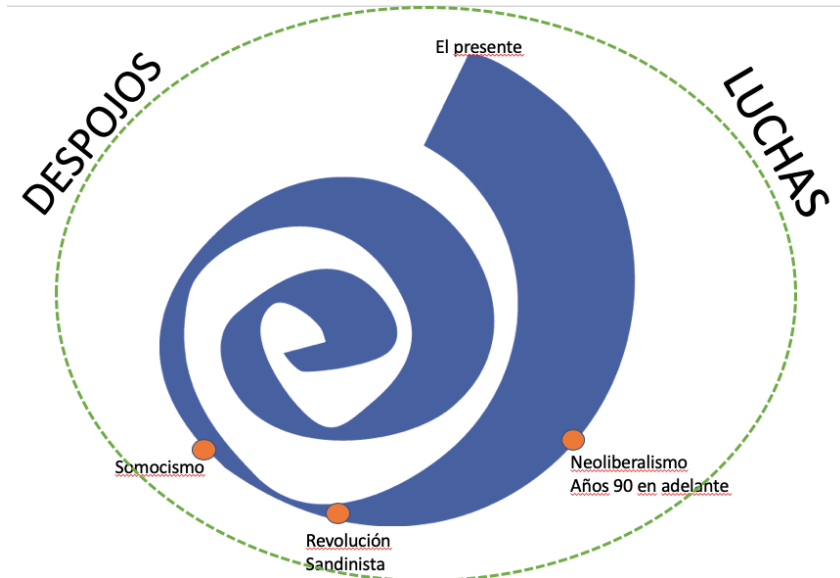
**11.** En los años 90 Nicaragua fue uno de los países con mayor ayuda externa en América Latina (MARTÍ I PUIG y BAUMEISTER, 2017).

**12.** El Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) jugaron un fuerte papel en ese proceso.

**13.** Eduardo Gudynas (2015) explica como ese modelo de desarrollo extractivista es impulsado por proyectos de derecha e izquierda.

Como veremos a seguir, el Somocismo, la Revolución Sandinista y los años neoliberales, son horizontes de temporalidad importantes en la memoria de despojos y luchas de las mujeres de la FEM y Las Diosas. Sus experiencias de despojo y lucha en esos diferentes momentos de la historia se vinculan entre sí y con aquellas que vivieron sus antepasados, mostrando ser una historia espiral.

**Ilustración 1:** La Historia Espiral



**Fuente:** Elaboración propia.

## Estelí, “el diamante de las Segovias” y los horizontes temporales

El departamento de Estelí es hoy uno de los más prósperos de la región de las Segovias y tiene una gran actividad comercial. El departamento representa el 1.7% del territorio nacional; el 3.9% de la población del país vive ahí y de estos, el 41% es rural (INIDE-MAGFOR, 2013)<sup>14</sup>. Cuenta con una geogra-

**14.** Las miembros de la FEM y las Diosas que participaron la cartografía comunitaria son del

fa y un clima privilegiados para las actividades productivas agroindustriales. A finales del siglo XIX e inicios del XX hacendados cafetaleros intensificaron el asalto a las tierras indígenas en ese departamento (SCHROEDER, 1996). En los años 60 entró con fuerza el tabaco y la producción de puros que, junto a monocultivos como el maní, la papa y el repollo, son actualmente una de las principales fuentes de ingreso y empleo de la población. Dicho modelo genera fuertes impactos sociales y ambientales. La contaminación con plaguicidas de las fuentes de agua es una realidad, así como la agudización de los efectos del cambio climático. En el “corredor seco” de Estelí la degradación de los suelos junto a las sequías ha limitado el acceso al agua, poniendo en riesgo la soberanía alimentaria de la población y creando nuevas cargas a las mujeres<sup>15</sup>. Una joven de la comunidad el Jocote describe cómo el modelo imperante afecta diariamente a su comunidad.

... reflejamos aquí (se refiere al mapa comunitario) grandes parcelas de cultivo de hortalizas... a diario vemos en los ríos los motores extrayendo el agua, contaminando los suelos, estamos prácticamente donde están trabajando estos señores capitalistas, estamos rodeadas a ese sistema que nos está enfrentando...

### **Posibilidades y límites del proyecto revolucionario y la reforma agraria**

El triunfo de la Revolución en 1979 significó para las integrantes de la FEM una luz de esperanza frente a la situación de despojo que vivieron durante la dictadura somocista. Sus familias y muchas de ellas mismas fueron niñas y jóvenes trabajadoras en las haciendas de Somoza o de otros latifundistas locales, lo cual definió su consciencia de clase. Una de las fundadoras expresó:

---

municipio de Condega (comunidad de Jocote y San Ramón), Pueblo Nuevo (Llano 1, el Colorado, Guasuyuca, El Rosario) y Estelí (Sontule ubicada en la reserva Miraflores Moropotente), todos municipios del Departamento de Estelí.

**15.** En la mayoría de los hogares rurales las mujeres y niñez se ocupan de garantizar el agua para la familia.

“casi todos los obreros agrícolas que trabajaban en la tierra aquí en el norte de Nicaragua eran mozos de Somoza y eran explotados y brutalmente tratados en el latifundio”. Recuerdan que la vida en las haciendas durante aquellos años fue la reproducción del sistema de encomienda, donde las propiedades estaban concentradas en mano de unos pocos hombres terratenientes que se sentían dueños no sólo de la tierra sino de la gente que trabajaba en ella.

Para las integrantes de la FEM, la Revolución les permitió salir del mundo subalterno, de lo inhumano. Es por ello que algunos de los logros alcanzados en esa década son rememorados como eventos significativos en sus vidas. Una de las mujeres que en aquel entonces fue de la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC)<sup>16</sup> dijo: “Se dio la Revolución y los obreros agrícolas del ATC se convirtieron en seres humanos, en personas, y hubo una gran gestión obrera”. Recuerda que ellos eran vistos como “propietarios” de la empresa, en igualdad con el gerente, por lo general un técnico urbano<sup>17</sup>.

Las empresas se basaron en “*una gestión colectiva*” donde se impulsaron convenios colectivos y servicios, en la mayoría de los casos financiados por donaciones de países amigos de la Revolución. Cuenta otra integrante de la FEM:

...habían educadoras y educadores del servicio infantil rural...entre la empresa y los sindicatos habían acuerdos para respetar el horario; si una mujer trabajadora tenía una enfermedad o por enfermedad del hijo, podía irse a descansar a su casa; los trabajadores tenían seguro social... por primera vez los niños y las niñas de los obreros podían tener una escuelita y un lugar donde tenían cuidados.

---

**16.** La ATC fue fundada en marzo de 1978 y la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos (UNAG) nace en 1981, para contrarrestar a la Unión de Productores Agropecuarios de Nicaragua (UPANIC) ligada al Consejo Superior de la Empresa Privada de Nicaragua (COSEP) fundada en 1972. Esta última representó a productores medianos y a ganaderos (MARTI I PUIG, 1997).

**17.** Hubieron también críticas a las relaciones que se establecieron dentro de las APP. Marti i Puig (1997, p. 81) señaló por ejemplo: “...también abundó la injerencia de agentes externos (técnicos, profesionales, cuadros políticos...) que limitaron la democracia interna y la autonomía de dichas organizaciones...”.

Mientras rememoraban lo positivo de aquellos años, ellas también recordaban que la reforma agraria las excluyó y el grueso de la tierra quedó en mano de los hombres. Si bien en la ATC hubo esfuerzos de mujeres nacionales y extranjeras, especialmente vascas, por mejorar las condiciones de las mujeres en el campo, la reforma agraria sandinistas se caracterizó por sesgos androcéntricos y conceptos familistas que llevaron a ocultar el rol de las mujeres como sujetas de ese proceso. Una miembra afirmó: “La Revolución entregó tierra, es verdad, y es cierto que fue bueno lo que se hizo, pero no se les dio a las mujeres... Se priorizó al hombre como cabeza de familia”.

Aunque la Ley de Reforma Agraria de 1981 reconoció la igualdad de derechos entre mujeres y hombres, este principio normativo no se cumplió: “Como resultado, entre 1981 y 1990 nueve de cada diez beneficiarios de la reforma agraria fueron hombres” (RECMURIC, 2015, p. 41). Se calcula que sólo el 8% de los beneficiarios individuales y el 11% de beneficiarios de cooperativas fueron mujeres (CECI, 2005). Si bien las mujeres hicieron parte de las cooperativas y en muchas ocasiones tuvieron roles centrales en ellas—dada la ausencia de sus compañeros debido a la guerra—muy pocas fueron socias formales, lo que implicó no recibir beneficios una vez las propiedades fueron divididas.

## Las guerras

Estelí jugó un papel fundamental en el derrocamiento de la dictadura somocista cuando sus habitantes se levantaron en Septiembre de 1978, casi un año previo a la insurrección nacional en julio de 1979. En esos años la ciudad soportó bombardeos y ataques indiscriminados y continuó siendo escenario de guerra en la década de los 80. El impacto de la guerra, previo y durante la Revolución, emergió en los mapas y las memorias. Una de las mujeres recordó lo que vivió de niña en 1979:

Ahí dibuje un monumento (señalando el mapa comunitario). Ahí murieron 29 (campesinos)<sup>18</sup>. Yo en ese tiempo tenía nueve años apenas, estaba chiquita y ahí murió parte de mi familia: mi abuelito, mi tío. Iba mi papá

---

18. Entre ellos una mujer y un niño

en la lista que llevaban, pero escapó con mi hermano mayor... Ellos estaban desayunando para ir a trabajar cuando la guardia los agarro a toditos; eran inocentes. Murieron 29 y uno que escapó con 7 tiros... reflejo esta historia porque es una historia que conmemoramos año con año el 17 de Julio.

Las experiencias con la contrarrevolución también fueron recordadas. Así lo contó otra participante:

Esta fue una zona conflictiva en la década de los 80. Como 3 o 4 veces la contrarrevolución atacó esta cooperativa. La hacienda original que existía ahí era de Rene Molina. Fue quemada en el 1984 (...) cuando llegó por primera vez la contrarrevolución a la cooperativa y ahí hubo como 3 o 4 muertos la primera vez ... cada vez que llegaban (la contra) habían como 1 o 2 muertos de los cooperativistas.

### **La emergencia de la FEM en el contexto de transición y la posguerra**

Tras la derrota electoral del FSLN en 1990, el cambio de gobierno y de orientación política, el trauma de la guerra, la situación económica y los desastres naturales (como el huracán Juana), entre otros, dejaron una sociedad en tensión y profunda crisis. El gobierno, siguiendo su nueva agenda, propició la reconcentración de la tierra, lidiando con una compleja situación agraria<sup>19</sup>.

En este escenario, las mujeres, angustiadas, sintieron que regresaba “lo peor”, que iban a estar desprotegidas, que los “derechos de la mujer eran soterrados”; aunque algunas eran conscientes de que el fin del período revolucionario se produjo por factores internos y externos. Una de las mujeres dijo:

Por podredumbres internas, porque hubieron unos talvez que no respetaron las gestión obrera, porque fueron oportunista, por mil razones pudieron haber ocurrido [el fin de la Revolución] y también la guerra externa, los

---

**19.** Se devolvieron propiedades a sus antiguos propietarios, mientras emergían nuevos empresarios del agro ligados a diversos partidos políticos.

gringos, la contrarevolución. El desgaste colapsó los 10 años en el que hubo esa oportunidad...en 1990 se le entregó el poder a doña Violeta<sup>20</sup>...

En ese momento, las integrantes de cooperativas dejaron de ser obreras y regresaron a sus casas cargando “una triple explotación”. Observaban también que la tierra se concentraba nuevamente y el neoliberalismo avanzaba. En ese contexto decidieron organizarse y luchar por la tierra. Nace así la FEM, con una mirada puesta en la tierra como recurso y derecho “para ser y estar en el mundo rural” y como mecanismo para resistir al despojo neoliberal.

Desde el inicio dejaron claro que su apuesta ponía en el centro las demandas e intereses de las mujeres rurales. Así lo plantearon tres de las fundadoras (DIANA MARTÍNEZ, ALBA VALLECILLO Y DIGNA VANEGAS) en el estudio “Sistematización de 10 años de Experiencia. La Fundación Entre Mujeres y las Mujeres Rurales” elaborada por un grupo de investigadoras del Centro de Investigación de la Comunicación:

Construir una organización autónoma de mujeres rurales que de alguna manera contestara al modelo jerárquico y tradicional de las organizaciones rurales como la UNAG y la ATC; desde una lectura crítica de lo que había sido el movimiento cooperativo y de la situación de las mujeres en ese movimiento, así como ante la ausencia de espacios de participación para las mujeres rurales (Montenegro, 2004, p 79).

Su propuesta desde entonces ha sido moverse hacia un modelo amplio, feminista, dentro de los marcos de lo que hoy conocemos como “feminismo hegemónico”. A pesar de las críticas que existen a ese marco, este les permitió impulsar acciones cuestionando el modelo machista patriarcal que dominaba las organizaciones rurales. Un modelo que las dejó al margen de la toma decisiones sobre la producción, sin ingresos propios, con todas las responsabilidades

---

**20.** En las elecciones de 1990, la Unidad Nacional Opositora (UNO) aglutinó a los partidos opositores al FSLN. La candidata de la UNO fue Violeta Barrios de Chamorro, conocida popularmente como Doña Violeta). Con la victoria de la UNO, ella es nombrada presidenta de Nicaragua de 1990 a 1997.



de cuidado encima y sin haber logrado en muchos casos escolarizarse ni acceder a servicios de salud. Así, las primeras actividades que emprendieron fueron formativas en temas de género, cuerpo, salud y sexualidad, y alfabetización en producción orgánica, apostando por sembrar la tierra de manera colectiva. Todo ello les permitió, como expresó una de las mujeres: “visibilizarnos ya con un rostro lleno de saberes y oportunidades”.

Hoy en día, las integrantes de la FEM enfatizan que su trabajo es por “los derechos de las mujeres campesinas, sin estar adheridas a un Partido político, ni credo religioso”. Tienen también claro que su lucha va más allá de confrontar a las organizaciones rurales anteriormente señaladas; se concentran más bien en hacer frente al “modelo capitalista, machista, patriarcal, heteronormativo, colonialista, racista” que impera en la sociedad nicaragüense.

### **El acceso a la tierra, los comités de solidaridad, la cooperación, los derechos**

En los noventa, con el auge de la cooperación internacional se creó una nueva ingeniería de desarrollo. Las organizaciones de base en los años de la Revolución pasaron a ser ONGs y la sociedad civil ganó relevancia en un mundo donde se comenzó a hablar de políticas de incidencia. Si bien las integrantes de la FEM hoy son críticas a esa ingeniería, reconocen que ese ha sido un espacio de posibilidad puesto que fue en ese contexto que encontraron apoyo para comprar tierra como alternativa a una reforma agraria que no las alcanzó.

En 1995, la FEM inició su trabajo con algunos programas que les ayudaron a acercarse a otras mujeres en los territorios, entre ellos la Clínica Móvil<sup>21</sup> y la educación de adultas<sup>22</sup>:

---

**21.** Desde este programa se ofrecieron consultas ginecológicas, planificación familiar, atención médica general, entrega de medicamentos. Contrario a programas de control de natalidad en otras regiones de América Latina, el objetivo de la FEM no era “controlar” sino brindar información y herramientas para que las mujeres tomaran decisiones sobre su propio cuerpo.

**22.** Defensa personal, planificación de la siembra, defensa de sus derechos, como el acceso a la tierra, a vivir sin violencia, a tener salud y educación.

...Fue un punto muy importante porque nos regalamos el derecho a estudiar las mujeres que no sabíamos leer y escribir... para no ser engañadas, para que no nos dieran vuelta con las cuentas que íbamos a realizar en el trabajo... (miembra FEM).

En 1996, compraron las primeras parcelas de tierra con el apoyo de fondos de varios comités de solidaridad<sup>23</sup> en Europa y EUA. Cuenta una integrante:

Mientras se iba en la ruta otra vez de concentración de la tierra impulsada por el gobierno y sus políticas neoliberales nosotras íbamos comprando una finca de 70 mz en el Jocote, una finca en Dipilto de 12 mz, la finca de San Ramón que era 13.5 mz, la finca del Colorado de 47 mz, La Estrella de 12.5 mz ...

El huracán Mitch afectó en 1998 sus comunidades, dejando a algunas mujeres sin casa. La FEM gestionó un proyecto de viviendas para las damnificadas, construyendo 120 viviendas para mujeres. En este momento, el derecho a la tierra se vio reforzado por el de tener vivienda a nombre de las mujeres, “reafirmando entonces el impulso de que estando organizadas podíamos avanzar en cambios estructurales y de posición de las mujeres” (miembra FEM).

En la medida que las mujeres se empoderaban fueron negociando derechos con sus familias. Además de las tierras compradas, algunas heredaron propiedades de sus padres, que habían sido beneficiados por la reforma agraria, otras de sus madres y otras alquilaban tierra. Poco a poco adquirieron ganado y sembraron granos básicos. Fueron colocando así los primeros cimientos como mujeres organizadas en la esfera productiva, como un sujeto agrario emergente con tierras restituidas por un proceso revestido de derechos y por una agenda por la igualdad de género propia de ese período.

En sus inicios la FEM estaba conformada por colectivos (Las Gaviotas, Las Estrellas, Las Mariposas, las Nueva Alianza, Renacimiento, La Unión).

---

**23.** Las miembros de la FEM enfatizan hacer la diferencia entre Agencia de Cooperación, ONGs internacionales y grupos de Solidaridad, estos últimos no institucionalizados y conformados por personas que no viven de la cooperación o del “desarrollo”, sino que dan su tiempo para procesos que apoyan.

A inicios de los 2000, la experiencia de producir café orgánico para exportarlo las impulsa a organizarse para comercializarlo con el apoyo, en ese momento, del Comité Nueva Nicaragua, grupo emblemático del Comercio Justo en Alemania. Esa experiencia las llevó a buscar nuevas formas de modalidad organizativa. Es así que en 2004 pasan de ser un conjunto de colectivos a convertirse en cooperativas, permitiendo integrar a más mujeres (pasaron de 10 a 65 miembras) y cosechar más café orgánico exportable para la oferta en el comercio justo.

Toda esta siembra organizativa fue dando sus frutos y en 2012 se articuló la Central de Cooperativas Las Diosas, ente independiente que cuenta con sus propias estructuras, aglutinando a 8 cooperativas de base en distintos territorios y comunidades. Hoy ellas avanzan conjuntamente hacia una autonomía económica con enfoque agroecológico, removiendo los tentáculos del proyecto modernizador, monocultivista y de revolución verde instalado en las dinámicas del modelo productivo por años.

Las generaciones más jóvenes en la FEM se han inspirado en las fundadoras y trabajan en el campo, generan ingresos, fortalecen sus capacidades y sobre todo cuidan la tierra. Como dijo una joven: “Mi motivación fue mi madre, verla a ella produciendo café y organizada en la cooperativa y en la FEM y ver que la tierra era necesaria para generar ingresos, autonomía, tomar decisiones en el caso de las mujeres porque nos ha costado tanto”.

Mientras la FEM optó en los noventa por la compra de tierra con apoyo de grupos solidarios, a nivel nacional agencias de cooperación bilateral, como NORAD, y multilateral, como la FAO, apoyaron la titulación conjunta en la pareja (titulación mancomunada). En 1995 esta forma de titulación fue incluida en la legislación como estrategia para beneficiar a las mujeres. Se estima que entre 1998 y el 2005, el porcentaje de mujeres con propiedades aumentó, pasando del 16% al 19.9% (DEERE, 2012)<sup>24</sup>. En el 2010 se aprobó la Ley 717<sup>25</sup>, creadora de un Fondo para compra de tierras a mujeres rurales, sin embargo, no se asignaron recursos para el fondo lo cual ha implicado su estancamiento. Si

**24.** Se han señalado también los límites de la titulación conjunta, en muchos casos hecha entre familiares y no la pareja (Agurto y Guido, 2003)

**25.** Ley Creadora del Fondo para Compra de Tierras con Equidad de Género para Mujeres Rurales

bien desde el 2007 se han implementado programas que benefician a mujeres campesinas (el programa productivo alimentario por ejemplo), estos no consideraron un apoyo específico o una promoción explícita de la titulación de tierra a mujeres<sup>26</sup> (FLORES Y LORIO, 2016).

## **La conciencia de clase, género, la racialización y la estrategia de empoderamiento**

La historia oficial del feminismo nicaragüense—cuyas miembros estuvieron vinculadas al proceso insurreccional en los años 70 y revolucionario de los años 80—afirma que mujeres rurales y urbanas se organizaron y participaron en labores clandestinas, tomas de tierras, y organizaciones obreras y rurales previo a 1977. Sin embargo, se continua considerando que el inicio de la organización feminista formal fue en 1977, con la conformación de la Asociación de Mujeres ante la Problemática Nacional (AMPRONAC) y su transformación, en 1980, en la Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinoza (AMNLAE), controlada por el FSLN. En el campo, desde la ATC algunas mujeres avanzaron en definir políticas de género o por la igualdad como parte de la agenda del programa histórico del Sandinismo. También hubieron muchas mujeres urbanas y extranjeras que lideraron y acompañaron procesos con las mujeres y hombres del campo desarrollando un trabajo desde una conciencia de género, clase y feminista (MURGUIALDAY Y CRIQUILLON, 1989; CRIQUILLON, 1989).

Esa misma historia oficial considera que el feminismo como movimiento autónomo nació a comienzo de los años 90, cuando se separa de ANMLAE. En él confluyeron mujeres de los sectores populares, obreras, rurales, oficinistas, clase media y la propia burguesía reclamando su autonomía del partido, que siempre las consideró una amenaza<sup>27</sup>. Brotaron en esa década una serie de espacios desde donde muchas mujeres continuaron su lucha por cuestiones de género y su agenda feminista. Estas apuestas de pensamientos, metodologías

---

**26.** Flores y Lorío (2017) también señalan la ausencia de datos desagregados por sexo que permitan conocer la situación de la tenencia de la tierra en manos de mujeres.

**27.** Antes de la fundación de organizaciones como la FEM, las mujeres campesinas ya participan de tomas de tierra y en la organización clandestina de obrerxs agrícolas (CRIQUILLON, 1989).

y pedagogías fueron inspiración para la FEM, que las incorporó a su agenda de trabajo anclándolas a la realidad de las mujeres campesinas<sup>28</sup>. Ellas trabajaron la conciencia de género ligada a la tierra y también a las esferas del empoderamiento económico, ideológico y social, asumiendo la educación como un factor fundamental no solo para la escolarización de sus integrantes sino para reafirmar sus saberes.

En el camino que recorrieron fueron identificando que su lucha por la tierra las colocaba frente a otras violencias estructurales. Tener la tierra, trabajarla, producir y tomar decisiones también les permitió “desmontar el sistema patriarcal” que vivían (y viven) en sus casas<sup>29</sup>. Las mujeres mayores recuerdan que algunas se juntaron o casaron muy jóvenes y tuvieron que aguantar violencia de los hombres como abuso o violencia sexual. Hubo separaciones, otras se volvieron a casar, otras están viudas o solteras. De la comunidad soportaron el señalamiento de que eran “vagas”, “lesbianas”, que “andaban buscando hombres” cuando iban a las reuniones. Las cuestionaban diciendo: “¿asaber<sup>30</sup> qué caminaran hablando?” y también las criticaban (y critican) por definirse feministas.

En este recorrido la FEM y las Diosas han leído su experiencia desde la intersección de género y clase social:

Organizadas fuimos descubriendo el porqué de todo eso (...) y verlo desde una mirada de clase y de género y entonces politizarlos... pudimos decir “yo no soy sola”, “yo no es que no tenga tierras porque Dios así lo ha querido”...

**28.** Si bien es cierto la FEM comparte esa narrativa histórica del feminismo nicaragüense, está aun pendiente tensionar la genealogía de lucha y resistencia de las mujeres que no estaban dentro del proyecto emancipador de la Revolución (GONZÁLEZ-RIVERA, 2002 y CUPPLES, 2004).

**29.** Debemos cuestionar la noción de un patriarcado universal pues este no permite dar cuenta de las experiencias situadas. Por ejemplo, la patriarcalización de nuestras sociedades viene dándose desde la configuración de una colonización patriarcal (CUMES, 2012), donde los hombres no blancos y rurales reproducen violencias hacia las mujeres y a la vez son oprimidos y despojados por los hombres blancos/mestizos temas que aún son pendientes de abordar y analizar en Centroamérica.

**30.** Expresión coloquial nicaragüense que significa desconocer algo.

“hoy yo no estoy en la obscuridad del analfabetismo porque Dios así lo ha querido”... lo que pasa es que hay una desigualdad que se ha construido, gente que se ha quedado con la riqueza, una concentración de clases de la riqueza y de los hombres... (miembra FEM).

Para una de las mujeres de la comunidad de Sontule, analizar desde la conciencia de género y clase implica atender las condiciones de la expropiación de la tierra del campesinado y las desigualdades:

...Cuando hablamos de la conciencia de clase entramos en el tema de la tierra y toda la desigualdad que hay, todo el acaparamiento de tierra... ¿por qué los campesinos son tan pobres? porque otros están acaparando la tierra... buscamos entender todo eso y qué significa. La FEM ha venido profundizando en esta conciencia, en poder comprender la teoría de todas las desigualdades que hay y reconocer que la tierra es necesaria para el arraigo campesino.

En los últimos años han dialogado también sobre la articulación entre clase y género (narrativa fundacional del feminismo forjado en el proceso revolucionario) y cómo ese enfoque deja de lado la condición colonial de su historia, silenciando la racialización de sus cuerpos y las experiencias de discriminación cotidianas que viven. Es por ello que hoy conversan sobre su pasado indígena, su condición mestiza en el presente y sobre la compleja forma en que clase, raza y género se constituyen mutuamente. Ellas se ubican en un mestizaje desde abajo, con una agencia económica que confronta al gran capital, a la vez que reconocen su condición de privilegio *vis a vis* otros colectivos en Nicaragua. Al referirse a la relación con su pasado indígena, una de las integrantes de la FEM dijo:

No creemos que se puede hacer algo igual que con las semillas [rescatar semillas nativas], pero quizá con nuestro planteamiento político y acciones podríamos quitar esos privilegios y hacer resistencia, esa búsqueda de ver hacia atrás es una manera de resistir.

Desde la identidad de campesinas proletarias, abogan por la “recampesinización” de su mundo en tanto identidad política, al margen de los debates de expertos sobre la recampesinización o no del campo. Así mismo, desde la “conciencia de género y clase” y de la estrategia de empoderamiento<sup>31</sup>, adquirir tierra significó para las mujeres participar de otras tareas que no fueran las domésticas y de cuidado. Para las mujeres fundadoras este cambio fue una oportunidad para realizar otras actividades que generaran ingresos, transitando del ámbito reproductivo-doméstico al productivo, reconociéndose como “agentes económicos y productivos”.

### **Feminismos descoloniales, feminismos campesinos**

Los feminismos descoloniales han cuestionado las propuestas de un feminismo que aspira a la igualdad y que habló de “necesidades prácticas y necesidades estratégicas” de las mujeres del tercer mundo (MOLYNEUX, 1985; MOSSER, 1989). Bajo ese esquema la tierra era considerada una necesidad estratégica, en tanto era vista como un medio para convertir a las mujeres en agentes económicos. Esta categorías de análisis de la conciencia feminista si bien denuncia la opresión de las mujeres, ha contribuido a desvalorizar la politicidad que ellas tienen en el ámbito doméstico y comunitario. Desde la lógica del mundo moderno/colonial, se centraron en el espacio público como lugar desde donde se debía alcanzar el poder frente a los hombres y el Estado, es decir, se demandó “inclusión” y no un cuestionamiento profundo del desigual binario público/privado y de cómo el espacio de las mujeres se vinculó a lo privado y lo privado se “transformó en margen y resto de la política” (SEGATO, 2016, p. 20).

El feminismo hegemónico, desde su lugar de observación, no logró ver cuán estratégicas son las actividades de reproducción de la vida para las mujeres no blancas. Dada su historia y contexto, las integrantes de la FEM han

---

**31.** El concepto de empoderamiento fue acuñado por mujeres y feministas de bases de los países del sur pero su potencia radical fue cooptado. El empoderamiento ha calzado dentro de las categorías blancas hegemónicas que ven al patriarcado como única fuente de opresión de las mujeres. En base a esa concepción, desde la Cooperación, el Estado, las ONG se tiene la pretensión de empoderar a las mujeres frente al patriarcado dejando otras luchas y opresiones de fuera.

reclamado su rol como “agentes económicos”. Ellas vivieron el estar recluidas a las tareas domésticas como una opresión; sin embargo, su andar no ha sido unidireccional. El trabajar la parcela también implicó reestablecer una conexión con la tierra y la naturaleza, retornando a un espacio de cuidado, de reproducción, en un sentido más amplio puesto que se trata de la reproducción de la vida.

Contrario a corrientes ecofeministas esencialistas o del feminismo de la diferencia, la vuelta a la conexión con la tierra que las mujeres de la FEM viven no está vinculada a una forma de esencialismo identitario – “por ser mujeres ser más cercanas a la naturaleza” – sino a una problematización más compleja de su lugar y experiencia. Ellas no están volviendo a las formas comunales, sino a una propiedad individual de gestión colectiva en una sociedad agraria patriarcal donde al comprender la conexión entre la tierra, el cuerpo, la naturaleza y los alimentos, rompen – aunque no del todo – con la mirada fragmentada y reduccionista individuo/colectivo; mundo humano/no humano; reciprocidad/mercado. En ese proceso, reconocer la tierra propia ha implicado también reconocer lo común y ver que lo que está en juego es asegurar los medios concretos para reproducir la vida en un sentido más amplio (TZUL, s/f).

## **Parcelas/Comunidades/Territorios**

La FEM y Las Diosas reconocen que las luchas por la tierra y el territorio que han desarrollado dista de las lideradas por mujeres como Bertha Cáceres y el pueblo Lenca de Honduras, para quienes la defensa de la tierra ha significado luchas cuerpo a cuerpo con terratenientes y fuerzas de choque. Si bien las mujeres de la FEM no han agarrado machete y en sus territorios “no ha corrido sangre” por defender la tierra, eso no significa que no estén expuesta a otras formas y mecanismo de las políticas de muerte del sistema moderno colonial. Los monocultivos (como la papa y el tabaco), la contaminación del agua, los efectos del cambio climático, entre otros, son un riesgo para la reproducción de la vida. Para las mujeres de la FEM y las Diosas ese modelo agroindustrial y exportador es una realidad que amenaza sus territorios<sup>32</sup>, entendiendo por

**32.** Entendemos territorio basado en el significado, representaciones, las relaciones, usos que las mujeres le dan ligadas a sus sentidos social, cultura y político.



este no son sólo sus parcelas sino la comunidad donde habitan y los elementos que las rodean.

Los dibujos que realizaron mostraron su concepción sobre el espacio parcela/comunidad/territorio. Vimos como, poco a poco, las hojas de papel se llenaron de caminos, carreteras, animales, arboles, flores, ríos, entre otros elementos. Una de ellas describe su territorio así:

Aquí es donde siembro el maíz...y esta es la otra entrada que va para el café que tenemos aquí. Aquí está la parcela de Julia, aquí está la de Irma, y aquí esta lo mío y aquí esta lo de Isabel Zamora. Aquí tenemos la casa FEM, arribita donde nos organizamos con las reuniones, los talleres y aquí estoy yo...Aquí tenemos el reservorio de semillas, tenemos las semillas criollas, este es el santuario y esta son todas las casas. Tenemos la casa bodega donde tenemos todas las herramientas, las semillas criollas, los bio-intensivos... (MUJER COMUNIDAD EL LLANO).

En los dibujos marcaron áreas de parcelas donde algunos productores locales cultivan de manera convencional, usando agro-tóxicos y envenenando los ojos de agua y los ríos. También plasmaron zona de despales y sus áreas de cultivo. Una joven dijo:

...esta es la comunidad de Guasuyuca, esta es la quebrada, los puntos azules son donde identifiqué los ojos de agua que hay, los puntos rojos como los focos de contaminación... Hay diferentes zonas verdes... aquí está la montaña de donde viene el ojo de agua que beneficia casi toda la comunidad y hay unos pozos. Aquí tenemos la zona de despale por el ganado y aquí es una zona donde están las colmenas que tenemos con la FEM (comunidad de Guasuyuca).

Trazaron el cuerpo de algunos hombres observando el bosque con la intención de acerrarlo:

Aquí dibujamos a un hombre que tiene grandes extensiones de tierra y que se pone siempre queriendo minar el bosque y sobre todo degradando el suelo, despalando, la fauna, los pájaros van huyendo de ahí y eso pone en tensión a nuestro modelo agroecológico (MUJER JOVEN DE LA COMUNIDAD EL JOCOTE).

En algunos momentos señalaron lugares con mucho significado para ellas como las casas sede de la FEM de cada comunidad, convertidas hoy en un espacio de encuentro para todas. Una mujer joven explicó: “Con las imágenes estamos reflejando nuestras luchas, aquí tenemos una casa donde las mujeres logramos tener un espacio propio, decidir sobre él, sentirnos seguras...”. De hecho, una de ellas, del municipio de Condega, recuerda como en su comunidad está aún el árbol bajo cuya sombra se dieron cita en la primera reunión las mujeres fundadoras para hablar de la constitución de la FEM (en 1995). Desde ese entonces ella llama a ese árbol el “árbol de la vida” y aclara que este es el verdadero árbol y no otros metálicos que no dan oxígeno.

...Pero también reflejé el árbol con la carita. Porque siempre ese árbol a mí me contamina, por eso hay lo camino en mi mente, en mi corazón... ahí fue de donde salí y ahora estoy acá. Veo que hemos hecho un proceso que si no hubiéramos dado los primeros pasos para organizarnos ya ni estuviéramos, yo ya ni estuviera, entonces ha sido algo muy importante de haberlas encontrado en esa época [a las mujeres con las que conformaron la FEM]. ...Y este árbol que está con una sonrisa es el árbol de la vida, es el árbol donde empezamos a reunirnos, ahí fue donde nos conocimos. Le llamamos árbol de la vida porque es un árbol frondoso. Este es el verdadero árbol de la vida, es un árbol de Ceiba, el de la Chayo<sup>33</sup> es de luces. Este árbol todavía está, han pasado tormenta, huracanes...ahí fueron las primeras reuniones que hicimos con la FEM. Aquí fue el inicio de nuestra vida, del sueño que tenemos” (MUJER DE LA COMUNIDAD DE SAN RAMÓN).

---

**33.** Se refiere a Rosario Murillo, actual primera dama y vicepresidente de Nicaragua y los árboles metálicos, llamados árboles de la vida, que hizo construir en las ciudades como símbolo Estatal-partidario.

**Foto 1**

**Fuente:** Cortesía de Cristian Merlo/FEM.

Mientras dibujaban recordaron nuevamente el despojo del pasado, expresaron la satisfacción de ahora poder dibujar una parcela que antes no tenían y rememoraron las dificultades del proceso de adquisición de la tierra en sus comunidades. Cuando compraron la tierra, aunque tenían el dinero, quienes vendían las miraban de forma despectiva, revisaban su aspecto, no creían que ellas podían tener dinero para adquirir propiedades. Así lo recuerda una fundadora:

en esos tiempos éramos una burusca<sup>34</sup>, éramos burla de las demás, nos decían: “¿y esas qué se creen, que andan buscando tierras?”... empezábamos en la compra de tierra y no creían que las mujeres iban a comprar las

---

**34.** Trozos delgados de madera que se usan para encender el fuego.

tierras, no las volteaban ni a ver... les miraban las chinelas y les decían los dueños de las fincas: “¿Vos vas a comprar?”

Fueron vistas con desprecio y su capacidad para trabajar la tierra fue cuestionada:

Los de las fincas decían que no podíamos trabajar y preguntaban: “¿qué van a hacer esas mujercitas que sólo pueden cocinar?” Pero hoy nos ven y dicen: “¡ve esas mujeres como caminan! ¡y le hace el ánimo en las cooperativas a trabajar, y ahora son famosas!”

## **Significados sobre la Tierra/Cuerpo/Territorio y su apuesta agroecológica**

Hablar de la tierra/cuerpo/territorio para las mujeres es fundamental. Estas no son categorías separadas, son cuerpos de sentido articulados, vinculados además con su apuesta feminista y agroecológica<sup>35</sup>, ambas profundamente políticas. La tierra es parte de su forma de vida y defenderla es dejar de usar químicos, reforestarlas y cultivar sano. Para una de las jóvenes esto se explica porque:

...no solo es decir tengo la tierra si luego la voy a matar, la voy a dañar, la voy destruir, la voy a contaminar. Se trata de tener la tierra con la conciencia de producir orgánico, de asegurar la soberanía y seguridad alimentaria en soberanía con la naturaleza, con la madre tierra... porque si tenemos tierra tenemos esperanzas, tenemos frutos, tenemos decisiones...

Ellas no sólo se refieren a cultivar de otra forma la tierra sino también sus relaciones cotidianas, mostrando un vínculo con el entorno que difiere mucho del que tienen las mujeres urbanas.

---

**35.** Si bien a finales de los 80 la UNAG inició algunas experiencias agro-ecológicas—en base a aprendizajes con pueblos indígenas en Guatemala—es la cooperación durante los noventa la que le da un fuerte empuje en el país (Zamora, entrevista 2019).

La agroecología les ha animado a conocer más sobre las prácticas de sus abuelas y abuelos y la biodiversidad que existía en los cultivos, mostrando cómo en el cotidiano todas y todos van construyendo conocimiento. Una integrante de la FEM narra:

Antes nadie miraba una bomba de mochila para andar fumigando, era con machete que se limpiaba. También nadie decía voy a ir a buscar una pastilla cura granos para curar los granos. El maíz lo hacían apiñado, solo la mazorca en tuza y tampoco se les picaba. No le echaban nada, ningún tipo de cosas químicas. Y todo nosotras estamos recuperando, recuperamos esos conocimientos porque sabemos que todo eso nos va a llevar al más allá.

Hacer esto ha implicado retar la colonialidad del saber de los proyectos modernizantes y de la universidad, que enseña a las nuevas generaciones a aplicar insecticidas y no a rescatar conocimientos, mostrando que el sistema económico dominante despoja de muchas formas. Finalmente, este proceso ayuda además a analizar con cautela las propuestas que llegan. Si bien la apuesta agroecológica permite descolonizar la mirada sobre la tierra, la naturaleza y las relaciones entre humanos, a su vez coloniza en la medida que extrae conocimientos de los pueblos para pasarlos por el método científico y luego regresarlos, desde las manos de los “expertos”.

## Los retornos

A lo largo de estas páginas hemos descrito el recorrido andado por las mujeres de la FEM y Las Diosas. Al historizarse ellas situaron su experiencia en diálogo con la experiencia y vida de otras mujeres y hombres y de sus ancestas y ancestros. Vimos como en sus memorias los tiempos se tocaron: las amenazas de despojo en el presente las acercaron al despojo del pasado; así como las prácticas agroecológicas con las que hoy trabajan se encontraron con las prácticas de sus antepasados.

En ese camino replantearon su ser mujeres y, ante todo, su ser mujeres rurales, pasando de verse como obreras agrícolas a nombrarse campesinas. Ellas

reconocen que el feminismo hegemónico las ayudó a nombrar otras opresiones, reconocerse como agentes económicas, autónomas, y empoderarse. Sin embargo, en su recorrido han conocido otras propuestas (el feminismo negro e indígena de mujeres de otras zonas del país y de Centroamérica) con las que se sienten más próximas, por la particularidad de su experiencia como mujeres campesinas. En su camino, sus apuestas se han desmarcado de cierta visión hegemónica del mundo urbano, sin con esto homogenizarlo pues reconocen que muchos sectores urbanos populares continúan vinculados al mundo rural.

A la vez, su experiencia organizativa les ha mostrado que no basta sólo con tener la tierra si no tienen capacidad de decisión sobre ella. En ese camino, han cambiado su relación con ella, como lo describe una integrante:

Para mí la tierra es un bien común que todas/os deberíamos de cuidar y yo lo relaciono con el cuerpo porque en este espacio que es la tierra ahí habitan estos seres humanos, esta ser humana que interactúa con todo ello y tenemos que buscar una coherencia, una interacción de hermandad con la tierra y todos los seres que en ella la habitan. Si nosotras nos aproximamos y encontramos esa coherencia vamos a tener tierra sana y vamos a cultivar y vamos a convivir en ese suelo y tener un cuerpo sano viviendo en interdependencia, viviendo libre de violencias y en condiciones dignas... donde tengamos ese arraigo campesino, identidad campesina que nos haga valorizar la tierra, el campo, los animales que un día existieron y ahora no están”.

Si el feminismo ayudó a regresar a su cuerpo y “sentirse”, las prácticas agroecológicas las ha llevado a extender las fronteras corporales, en un vínculo mucho más complejo con lo que las rodea. Pero ellas no ven la agroecología sólo como una técnica o un método a aplicar, sino como una apuesta política que entrelazan a su feminismo.

Para las nuevas generaciones de la FEM, su agencia va más allá del ser sujetos productivos, volcándose a la reproducción de la vida. Ellas luchan con el patriarcado en la comunidad, en la familia, y también con el modelo capitalista, patriarcal, racista que despoja a los pueblos y pone en riesgo la seguridad de la

vida. En ese contexto, las miembros de la FEM confrontan el desafío de definir cómo continuar tomando decisiones en consenso para seguir auto-gestionando sus formas de vida y cómo profundizar su apuesta por lo común y comunal en un mercado que, por muy alternativo que sea, refuerza el mundo individual y el sujeto reducido a lo económico.

Hoy reconocen que la autonomía que el feminismo subrayó es parte fundamental en sus apuestas y desde ahí dialogan consigo mismas para nombrarse desde un lugar y voz propia, descolonizando sus miradas y acuerpándose entre mujeres campesinas. Su apuesta es por un feminismo campesino en clave descolonial. Ese feminismo da cuenta de sus deseos y de sus necesidades, dentro de tramas comunitarias que para ellas ya no pasan por el Estado nada más. Esto ha implicado volver a la comunidad, fortaleciendo su autonomía desde muchas otras aristas, haciendo teoría desde su práctica cotidiana. Ellas lo expresaron así:

El feminismo de la FEM es un feminismo de reciente emergencia como voz subalterna de las campesinas. Es una voz marginalizada, desprovista de legitimidad epistémica, conformada por mujeres con profundas diferencias raciales y de clase. Dado que el feminismo descolonial está produciendo genealogía de pensamientos producido en los márgenes hemos pensado que la FEM debe continuar la ardua tarea de generar un feminismo propio/campesino, que pueda alejarse del feminismo de las que nacieron con privilegio epistémico, racial y clasista que configura el feminismo autónomo surgido en los años 90 en Nicaragua. Ese feminismo tiene todas las características de un feminismo clásico que no representa las particularidades de explotación y desigualdad de las campesinas.

La FEM ha participado en los espacios del movimiento feminista nacional, pero ha empezado a incomodarse y a sentir la necesidad imperiosa de autonombrarse. El feminismo campesino emergente que planteamos, encuentra la necesidad de vincular las múltiples causas de las opresiones sexo-genéricas, raza y clase, en las raíces estructurales no explicadas desde el feminismo hegemónico, es decir, el abordaje del colonialismo y el neocolonialismo en sus

lógicas y trasfondos. Otro aspecto relevante es que desde su naturaleza de clase este feminismo necesita interpretar y desentrañar las lógicas del sistema neoliberal en su conjunto, el cual tensiona la vida en que las mujeres se encuentran insertas en profundo conflicto con el capital multinacional y nacional, así como, el modelo agroalimentario globalizado en su carácter local e internacional (integrantes FEM).

Para quienes hemos colaborado con la FEM, el escucharlas ha sido también un aprendizaje que nos plantea cuestionamientos. A nivel académico sus propuestas problematizan cualquier mirada homogenizante. Por ejemplo, el feminismo descolonial cuestiona las corrientes feministas que en Latinoamérica adoptaron los marcos de la cooperación para el desarrollo—con sus instituciones y tecnicismos. Sin embargo, a lo largo de estas páginas vimos que la FEM se vinculó inicialmente a ese feminismo del desarrollo, clave para su proceso de empoderamiento, sin perder de vista que, a largo plazo, ellas apuntaban a la formación de un movimiento de mujeres campesinas y no de una ONG. La experiencia de la FEM muestra que existen matices y que nuestros análisis no pueden ser homogenizantes, sino que deben tomar en cuenta los cuerpos situados de las mujeres.

A su vez la propuesta agroecológica, que subraya la intervencionalidad y interdependencia entre seres vivos y la naturaleza, nos hace replantear nuestras acciones como mujeres urbanas. Este modelo está poniendo en riesgo la vida en espacios alejados y aparentemente desconectados. Por ejemplo, el despale en una de las reservas forestales más grandes de Nicaragua, Bosawas, impactará las condiciones climáticas y el acceso a agua de zonas aparentemente distantes, como Estelí, donde cultivos como el tabaco y el café no podrán más realizarse debido al incremento de temperaturas. El campo dejará de ser viable para cientos de mujeres y hombres aún cuando tengan tierra. Los sectores urbanos también serán afectados en términos ambientales, alimenticios y económicos (DIARIO, 2015). Por tanto, las luchas que tiene la FEM en sus territorios están conectadas con las luchas que otras y otros tienen. Una lucha que además no es responsabilidad sólo de mujeres y hombres campesinos. Se



trata de responsabilidades colectivas, en particular de los sectores urbanos que nos hemos desconectado de estos procesos.

Cerramos, reafirmando que el ejercicio cartográfico y de la memoria que describimos en estas páginas fue un esfuerzo de las mujeres de la FEM y Las Diosas para dejar rastros de su historia. Sin embargo, somos conscientes que esta memoria está abierta, lo que implica que no sólo no está acabada, sino que puede ser confrontada puesto que no hay pretensiones de abarcar, ni de construir historias únicas. Para algunas integrantes de la FEM y Las Diosas este ejercicio planteó la necesidad de seguir trabajando en sus memorias (en plural). En todo caso cumple con alumbrar una narrativa más de mujeres campesinas, una narrativa situada en su devenir.

## Referencias

AGUDELO, Irene. *Contramemorias: Discursos e imágenes sobre/desde la Contra. Nicaragua 1979-1989*. Managua: IHNCA-UCA, 2018.

AGURTO, Sonia y GUIDO, Alejandra. *Nicaragua: Diagnóstico rápido sobre el impacto del la titulación mancomunada*. En Lastarria-Cornhiel, Susana. (Org.). *Joint Titling in Nicaragua, Indonesia, and Honduras: Rapid Appraisal Synthesis*. Madison: Land Tenure Centre, p. 15-37, 2003.

ARENAS, Carlos y MORALES, Ninette. *Land Tenure, Housing Rights and gender in Nicaragua*. Kenia: UN-Habitat. 2005.

BAUMEISTER, Eduardo. *Reforma agraria y organizaciones de pequeños y medianos productores en Nicaragua*. In: CHIRIBOGA, V. (Org.). *Estructuras agrarias y movimientos campesinos en América Latina (1950-1990)*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, p. 235-294, 1996.

BENDAÑA, Alejandro. *Una Tragedia Campesina. Testimonios de la resistencia*. Managua: Ed de Arte, 1991.

CABNAL, Lorena. *El relato de las violencias desde mi territorio-cuerpo-tierra*. [manuscrito ño publicado] 2016.

CECI, Susan. *Women's Access to Land in Nicaragua*. In: FAO. *Gender and Land Compendium of Country Studies*. Rome: FAO, p. 81-106, 2005.

CHARLIP, Julie A. 'So That Land Takes on Value' – Coffee and Land in Carazo, Nicaragua. *Latin American Perspectives*, vol. 26, n. 1, p. 92-105, 1999.

CIERA. Sistema Alimentario En La Reforma Agraria en Nicaragua 1979-1989. Managua: Cierra, 1989.

MONTENEGRO, Sofía; CUADRA, Elvira y YLLESCAS, Martha. Sistematización de 10 años de Experiencia. La Fundación Entre Mujeres y las Mujeres Rurales. Managua: CINCO, 2004.

CRUQUILLON, Ana. La rebeldía de las mujeres Nicaragüenses: Semillero de una nueva democracia. En *Construcción de la Democracia en Nicaragua*. Managua: UCA, 1989.

CUMES, Aura Estela. Mujeres indígenas, patriarcado y colonialismo: un desafío a la segregación comprensiva de las formas de dominio. *Anuario Hojas de Warmi*, n. 17, 2012. [cited 2 may 2019] Available from: <https://revistas.um.es/hojasdewarmi/article/view/180291>.

CUPPLES, Julie. Counter-Revolutionary Women: Gender and Reconciliation in Post-War Nicaragua. *Gender and Development*, vol. 12, no. 3, 8-18, 2004.

DEERE, Diana Carmen (Org). Gender Inequality in Asset Ownership in Latin America: Female Owners Vs Household Heads. *Development and Change*, vol. 43, no. 2, 505-530, 2012.

DIARIO, El Nuevo. Bosawas se convierte en bosque tropical seco. Managua, Nicaragua, 23 de Abril, 2015. [cited 10 February 2019]. Available from: <https://www.elnuevodiario.com.ni/nacionales/358327-bosawas-se-convierte-bosque-tropical-seco/>.

DORE, Elizabeth. Mitos De Modernidad: Tierra, Peonaje Y Patriarcado En Granada, Nicaragua. *Sociedad Y Economía*. Managua: IHNCA-UCA, 2008.

FAUNÉ, Angélica. En la Nicaragua campesina se han ido acumulando engaños decepciones y enojo. *Revista Envío*, no. 386, 2014. [cited 11 February 2019]. Available from: <http://www.envio.org.ni/articulo/4842>.

FEDERICI, Silvia. *Caliban y la Bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2010 [2004].

FLORES, Selmira y LORIA, Gema. *El programa apoyos productivos agroalimentarios*.

APAGRO. In: CINEP/PPP (Org). Experiencias de evaluación a partir de los criterios de Género de la Global Land Tool Network en cuatro países de América Latina. Bogotá: Centro de Investigación y Educación popular/Programa por la Paz (CINEP/PPP), p. 73-112, 2016.

FSLN. Programa Histórico Del FSLN. Managua: Departamento De Propaganda Y Educación Política Del FSLN, 1984 [1979].

GONZÁLEZ VÍCTOR, Zamora Eduardo. La agroecología en Nicaragua: la praxis por delante de la teoría. En *Agroecología*, vol. 10, n. 2, 2015. [cited 20 February 2019]. Available from: <https://revistas.um.es/agroecologia/article/view/300791>.

GONZÁLEZ RIVERA, Victoria. *From Feminism to Somocismo: Women's Rights and Right-Wing Politics in Nicaragua, 1821-1979*. Indiana: Indiana University Press, 2002.

GOULD, Jeffrey. Y el buitre respondió: 'aquí no hay indios': La cuestión indígena en Nicaragua occidental, 1920-1954. *Mesoamérica*, n. 30, p. 327-354, 1995.

\_\_\_\_\_. "Vana ilusión!" the highlands Indians and the myth of Nicaragua mestiza, 1880-1925. *Hispanic American Historical Review*, vol. 73, n. 3, p. 393-429, 1993.

GUDYNAS, Eduardo. *Extractivismos. Ecología, Economía y Política de un modo de entender el Desarrollo y la Naturaleza*. Bolivia: Centro de Documentación e Información (CEDIB), 2015.

INIDE-MAGFOR. *Información Estadística del Sector agropecuario, estructura agraria municipal, uso potencial del suelo, uso del agua en la agricultura*. Tomo 5. Departamento de Estelí. Nicaragua: MAGFOR, 2013.

LINEBAUG, Peter. *El Manifiesto de la Carta Magna. Comunes y libertades para el pueblo*. Madrid, Traficantes de Sueños, 2013 [2008].

MARTÍ I PUIG, Salvador. El proceso de desmovilización y "reinserción" de la contra nicaragüense: algunas claves para el análisis de la violencia rural en Nicaragua [online]. *Documentos CIDOB*, 2002. [cited 12 February 2019]. Available from: [https://www.cidob.org/es/articulos/monografias/el\\_proceso\\_de\\_desmovilizacion\\_y\\_reinsercion\\_de\\_la\\_contra\\_nicaragueense\\_algunas\\_claves\\_para\\_el\\_analisis\\_de\\_la\\_violencia\\_rural\\_en\\_nicaragua](https://www.cidob.org/es/articulos/monografias/el_proceso_de_desmovilizacion_y_reinsercion_de_la_contra_nicaragueense_algunas_claves_para_el_analisis_de_la_violencia_rural_en_nicaragua).

\_\_\_\_\_. Cuando la Revolución llegó al campo. La política agraria sandinista,

su debate y su impacto en las zonas rurales del interior. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, vol. 23, n. 1-2, p. 71-114, 1997.

\_\_\_\_\_. and BAUMEISTER, Eduardo. Agrarian Policies in Nicaragua: From evolution to the revival of agro-exports, 1979-2015. *Journal of Agrarian Change*, vol. 17, n. 2, p. 381-396, 2017.

MOLYNEUX, Maxine. Movilización sin emancipación? Intereses de la mujer, el Estado y la Revolución: El caso de Nicaragua [1985]. In: CORAGGIO, Jose Luis (org). *La transición difícil: la autodeterminación de los pequeños países periféricos*. México: Siglo XXI, 1986.

MOSER, C. O. N. La planificación de género en el Tercer Mundo: enfrentando las necesidades prácticas y estratégicas de género [1989]. In: GUZMÁN, Virginia (org). *Una Nueva Lectura: Género en el Desarrollo*. Lima: Entre Mujeres, 1991.

MURGUIALDAY, Clara y CRIQUILLON, Ana. *The Moon also Has her Own Light: The struggle to build a women's consciousness among Nicaraguan Farmworkers*. Toronto: Eric, 1989.

RECMURIC. *Tierra para Nosotras. Propuestas políticas de las mujeres rurales centroamericanas para el acceso a la tierra*. Red Centroamericana de Mujeres Rurales Indígenas y Campesinas (RECMURIC), 2015. [cited 1 February 2019]. Available from: <https://oxfamintermon.s3.amazonaws.com/sites/default/files/documentos/files/informeTierraMujer.pdf>.

SALDOMANDO, Angela y CUADRA, Elvira. *Los problemas de la pacificación en Nicaragua: recomposición de grupos armados y conflictos sociales*. Managua: Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales, 1994.

SCHROEDER, Michael J. *Horse Thieves to Rebels to Dogs: Political Gang Violence and the State in Western Segovias, Nicaragua, in the Time of Sandino, 1926-1934*. *Journal of Latin American Studies*, vol. 28, n. 2, p. 383-434, 1996.

SEGATO, Rita. *La Guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2016.

\_\_\_\_\_. *La crítica de la colonialidad En ocho ensayos y una antropología por demanda*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2015.

SOTO, Fernanda. *Ventanas en la memoria: Recuerdos de la Revolución en la frontera*

agrícola. Managua: UCA, 2011.

TORRES RIVAS, Edelberto. La piel de Centroamérica: una visión epidérmica de setenta y cinco años de su historia. Guatemala: FLACSO, 2006.

TZUL, Gladys. Las tensiones entre transformación y conservación de la tierra comunal: Mujeres indígenas, parentesco, uso y propiedad de la tierra, (sin fecha).

WOLFE, Justin. Those That Live by the Work of Their Hands: Labour, Ethnicity and Nation-State Formation in Nicaragua, 1850-1900. *Journal of Latin American Studies*, vol. 36, n. 1, p. 57-83, 2004.

## **Entrevistas**

Baumeister, Eduardo. Junio 2017.

Fuané, Angelica. Junio 2017.

Eduardo Zamora. Mayo 2019.

**Recibido:** 30/07/2019

**Aceito:** 23/04/2020